



García Añoveros en su despacho del Ministerio de Hacienda, bajo el retrato del Rey pintado por Quirós.

Conversación con García Añoveros

LA LIBERTAD TRANSPARENTE

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

NACIO en Teruel el día 24 de enero de 1932, estudié el bachillerato en Tafalla (Navarra), la carrera de Derecho en Valencia como becario del famoso colegio Burjasot, hice el doctorado en la Universidad de Bolonia, becado también en el colegio de San Clemente de los Españoles, preparé las oposiciones a cátedra en Madrid junto al profesor Sáinz de Bujanda. Las gané. Eso fue en 1961, a los veintinueve años. Y después de todo ese recorrido biográfico-geográfico (su padre fue empleado en una empresa privada y su madre funcionaria del Ayuntamiento de Valencia) tuvo el buen gusto de elegir Sevilla y además de quedarse para formar allí familia y cátedra, una cátedra que es también algo familiar. En ella había, hay, profesores que políticamente formaban eso que los cursis llaman el «arco parlamentario» (un arco que a veces parece ojival y a veces de herradura, según el diputado). Por eso no era raro ver a Jaime García Añoveros pasear por los allombrados pasillos del Congreso, flanqueado y, aún perezado por los diputados Fernando Pérez Royo y Emilio Pérez Ruiz,

uno comunista y otro andalucista, uno entonces agregado a la cátedra y otro adjunto. Tampoco era raro que un cuarto de hora después, al discutirse y disputarse el presupuesto, los dos Pérez de la cátedra se lanzaran ferocemente contra su maestro o, mejor dicho, contra el presupuesto ucedeo de su maestro. Además de catedrático de Economía y Hacienda en Sevilla (luego, al dividirse la cátedra, de Derecho Financiero y Tributario), García Añoveros fue asesor del gobierno peruano de Belaunde Terry en 1964 y 1965; asesor para la reforma fiscal, y así me entero yo que por aquellos países de América del Sur hubo alguna vez reformas y además, fiscales. Es también autor de varios libros «sobre su especialidad»: *Lecciones de Derecho Presupuestario*, *Impuesto sobre la renta de las personas físicas*...

Gran lector de los de toda la vida. Con dos como a modo de fijaciones. Una, la novela española o extranjera sobre la guerra civil, o con la guerra civil de fondo. La novela policiaca, la otra. En materia de novela con guerra civil es difícil hallar algún título que el señor García Añoveros no haya leído, adelantarse a él en la lectura de alguna novedad. Y no es que sea un esnob cazador de novedades, de esos que han-leído-antes-que-nadie. «La crónica de una muerte anunciada» o que leyeron hace-tres-meses. «La

guerra-del-fin-del-mundo». Pero por este tema bélico-nacional tiene fijación, y es así que leyó el «Largo noviembre de Madrid», impreso, casi a la par que Juan Eduardo Zúñiga. En novela policiaca es lector convicto y confeso de Simenon (él sabrá por qué). Pues Simenon «y después naide», como diría el Guerra, no precisamente don Alfonso. Bueno, según Pérez Royo, después casi todos y sobre casi todos esos «casi» Raymond Chandler... Muy lector de la generación del 27, algo natural viviendo en Sevilla, y de Cernuda más que de los demás. Melómano («Ahora escucho más música, gracias a los sistemas de reproducción que hay. Pero apenas si voy a conciertos, como antes, porque no tengo tiempo. Las siete de la tarde no es hora civilizada para un ministro»). Le pregunto si alguna vez escuchó interpretar a don Leopoldo. «No, no lo he escuchado nunca.» Así que ya sabe el señor presidente. (Como es sabido el presidente tiene un piano blanco, como ese que sacaba la señorita Maricruz Soriano en Televisión. Estoy fácilmente predispuesto a ser convencido de que don Leopoldo tocamejor el piano que doña Maricruz, pero es algo más feo.) En cine acaso se queda con el «Sensu» viscontiniano, no sé yo si será por Verdi que algo de Verdi salía por allí. Hablamos en su despacho del Ministerio de Hacienda, bajo un gran retrato del rey Juan Carlos pintado por el santanderino Quirós.

Esta fue la conversación.

—El otro día saliste en el programa «De costa a costa», de Luis del Olmo, dando los buenos días a España, y hablaste de solidaridad. Por una vez, decías, no era para pedir dinero. ¿Eres consciente de que los ministros de Hacienda tienen cierta mala imagen? No la persona, sino el cargo de ministro de Hacienda en cuanto tal.

—Es una imagen, más que mala, antipática.

—¡Exactamente, antipática!

—Es una imagen antipática porque se supone que es el causante de todos los impuestos.

—Y también entre los compañeros de Consejo de Ministros, porque eres la persona que tiene que negarles el dinero que piden.

—Evidente, evidente. El ministro de Hacienda tiene dos funciones importantes: una, recaudar, gestionar; y otra administrar los fondos públicos limitando el gasto y diciendo que no, normalmente. Y, en consecuencia, las dos posiciones son antipáticas. Pero yo no he encontrado luego en las gentes una reacción personal de antipatía, sino incluso una reacción de

LA LIBERTAD TRANSPARENTE

cierta cordialidad, como si lo comprendieran.

-Vas a cumplir tres años al frente de este ministerio.

-Sí.

-Eso es bastante, mucho, en un ministerio como éste.

-Es un récord. Ahí está la lista de ministros con sus plazos. Realmente, desde principios del siglo XIX, ya soy yo el que más ha durado en época no dictatorial. Sólo han durado algunos ministros de Hacienda más que yo en el decenio del veintitrés -es decir, después de la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis- que estuvo López Ballesteros nueve años; después, en tiempo de Franco, ha habido tres o cuatro ministros que han estado más tiempo, alguno bastante más tiempo que yo.

-Navarro Rubio, por ejemplo.

-El que más tiempo fue el conde de Benjumea, que estuvo diez años. Y nadie más, en el resto de los dos siglos tengo el récord.

-En un ministerio es importante estar tiempo, durar. Para ser más responsable -digamos- de los actos.

-En un ministerio es importante estar tiempo, porque sólo el que está tiempo toma decisiones cuyos efectos él mismo va a tener que afrontar. Esto en materia de Hacienda, en concreto, es importantísimo. Porque es raro que en materia de Hacienda se tomen decisiones de efectos inmediatos. Entonces, por sentido de la responsabilidad (aparte del sentido de la responsabilidad que se tenga para el futuro), es muy importante.

-Este ministerio ¿por qué da la sensación de ministerio rico; por los años o porque realmente es un ministerio rico? Pienso en los cuadros, por ejemplo.

-No es ministerio rico. Este ministerio, en cuanto a medios materiales, es un ministerio muy discreto y predica con el ejemplo.

-Entonces, esto de los cuadros es fruto...

-Es fruto de ser viejo. Aparte de que algunos de estos cuadros son del Museo del Prado y están aquí en depósito.

-Este retrato del Rey Juan Carlos, pintado por Quirós, es el último cuadro del ministerio?

-El último, realmente, es el de Fernández Ordóñez, que ha llegado hace dos semanas.

-Es verdad. Ordóñez pintado por Lucio Muñoz. ¿Quién te va a hacer el retrato a ti?

-No he pensado todavía nada. Se hacen después que uno se ha ido. A mí me han hecho ya un retrato en este ministerio, en la Dirección Gene-

ral de lo Contencioso con motivo del centenario del cuerpo de Abogados del Estado, y me lo hizo Alvaro Delgado.

-La pintura es una afición tuya grande.

-Sí, mucho.

-¿La has practicado alguna vez, se te ha ocurrido dibujar o pintar?

-Jamás. Siempre dibujé mal. Ya en bachillerato.

-¿Dónde estudias el bachillerato?

-En Tafalla. En el colegio de los escolapios.

-Pero naciste en Teruel y tu apellido es navarro.

-Sí.

-¿Y cómo se explica este batiburrillo geográfico?

-Porque mis padres vivían en Teruel, cuando yo nací, y a los tres años -al empezar la guerra- yo desaparecí de Teruel.

-¿Te acuerdas de la guerra?

-De algunas cosas. Remotamente. De imágenes en Pamplona recuerdo, por ejemplo, más que desfiles el paso de las brigadas navarras por el Paseo de Sarasate... Recuerdo bombardeos...

-¿Tu afición a la lectura de novelas sobre la guerra civil viene de ahí acaso?

-No, no... No viene de ahí. Viene de la búsqueda de una explicación... probablemente de la presión que hemos tenido todos de explicar por qué en España las cosas eran tan diferentes de otros países que uno no conocía, o conocía por las lecturas o luego cuando los visitaba. Por qué en España no había libertad, por ejemplo, y uno busca las explicaciones de lo que ha pasado en la guerra... Y por otra razón: porque cuando se prohíbe conocer ciertas cosas, entra quizás una curiosidad por conocerlas.

-¿Sigues leyendo ahora tanto como antes de ser ministro? Porque tú siempre fuiste un gran lector.

-Leo mucho, pero un poco han cambiado mis gustos de lectura. Leo mucho más poesía y literatura en la que busco el estilo, antes que otra cosa. Quizá leo menos novela ahora. Leo un poco desordenadamente. También mucha historia.

-Hablando de historiadores. Fuiste el sucesor de Carande en la cátedra de Sevilla. Eres muy amigo suyo.

-Sí. Lo conocí al ser yo catedrático en Sevilla.

-¿En qué año llegas a Sevilla?

-En 1961. Cuatro años después de jubilarse Carande.

-¿A Giménez Fernández lo conoces entonces?

-Lo conocía de antes cuando yo estaba en Madrid en el colegio mayor César Carlos, con motivo de un colo-

quio. Pero sobre todo cuando estuve en Sevilla es cuando hice con él una gran amistad, aunque nunca fui su, digamos, correligionario.

-Cuando vas a Sevilla ya eres amigo de Ridruejo.

-Sí.

-De Ridruejo si fuiste correligionario. Estuviste en U.S.D.E., la Unión Social Demócrata Española.

-Formé parte de U.S.D.E.

-Con Juan Benet, con Chueca...

-Y con Prados Arrarte. Menchaca estaba también... Fui amigo de Ridruejo y también de Giménez Fernández, que era una persona de extraordinaria calidad de ética política, cosa que se aprecia mucho, sobre todo cuando se está mucho tiempo metido en la política.

-¿Felipe González fue alumno tuyo?

-Era alumno del tercero de Derecho cuando yo llegué a Sevilla y le di dos cursos, de los tres que daba yo en mi cátedra. Le di en tercero y cuarto.

-¿Rojas Marcos no estaba ya?

-Había terminado la carrera. Estaba Escuredo, y el actual presidente de la Diputación de Sevilla Manuel del Valle también.

-¿Qué tal alumno era Felipe?

-Bueno, era un alumno... bien. No era un alumno de matrículas de honor, pero era un buen alumno. Luego estuvo mucho tiempo de ayudante de Derecho del Trabajo.

-¿Con Olea?

-No. Olea se fue cuando yo llegué a Sevilla. Estuvo con Miguel Rodríguez Piñero.

-Cuando llegaste a Sevilla te confundieron más de una vez con un alumno.

-Sí.

-Fuiste a buscar unas actas y te preguntó el bedel que de qué asignatura estabas matriculado.

-Exactamente. Al principio me confundían porque tenía siempre pinta de más joven de lo que era.

Sevilla para quedarse

-Haces el bachillerato en Tafalla y la carrera en Valencia ¿cuándo entras en el colegio Burjasot?

-Al acabar el bachillerato. Hice la oposición y entré en el colegio y estuve allí los años de carrera.

-Beatro Juan de Ribera se llamaba...

-... Y ahora es San Juan de Ribera, porque canonizaron al beato.

-¿Estaba Villar Palasí en el tribunal que se formó para tu oposición de entrada en el colegio?

-No. No estaba Villar Palasí. Villar ya había acabado y no estaba en el



En un descanso de las sesiones viendo papeles con el letrado Sáinz de Bujanda, su «padrino» de cátedra.

colegio. Era una oposición cuyo tribunal —del que yo formé parte también algunas veces— estaba formado por los colegiales. El tribunal que seleccionaba a los becarios estaba formado por los propios estudiantes.

—Calvo Serer estuvo en ese colegio. ¿Quién más?

—Por ejemplo, el diputado socialista por Valencia que era antes del PSP...

—Sánchez Ayuso.

—Ha habido gente muy dispar. Estuvo Pedro Lam, López Ibor...

—¿Tenía influencia el Opus en este colegio?

—Ninguna. Parece que en cierto momento pudo llegar a tenerla; pero cuanto estuve yo, en absoluto. No tenía ninguna.

—¿Cómo fue tu marcha a Bolonia?

—Igual. Yo acabé la carrera y fui al Colegio de San Clemente de los Españoles, al colegio Albornoz, por concurso de méritos entre licenciados.

—Para hacer el doctorado.

—Sí. Y estuve allí dos años.

—Del Congreso estuvo allí también Sotillo, diputado socialista por Alicante.

—Sí. Y Martín Retortillo.

—Lorenzo.

—Sebastián, y Lorenzo también estuvo. Pero después. De mi promoción estuvo Sebastián Martín Retortillo.

—Que después vuelve a estar contigo en el César Carlos.

—Y después vuelve a estar conmigo en el gobierno.

—Tú, en el César Carlos, preparas la cátedra.

—Estoy desde que vuelvo de Italia en 1956 hasta el año sesenta que me caso, poco antes de sacar la cátedra.

—Tu mujer es madrileña.

—Madrileña.

—¿Cómo habéis salido tan sevillanos, siendo ella madrileña y tu turolense?

—Fuismo a Sevilla porque yo saqué esa cátedra y allí nos hemos quedado. Es buen sitio para estar. De los sitios que uno puede elegir —si uno puede

elegir, que nunca se elige con total asepsia y libertad— pues uno puede decidir quedarse en Sevilla, creo yo. Yo creo que eso te lo parece a ti también.

—Es curioso que eso le pasó a Carande y a Cossío, uno palentino y otro vallisoletano. Olivencia, tampoco es sevillano...

—Pero Olivencia es andaluz. Nació en Ronda y su familia es de Ceuta. Y además hizo su carrera en Sevilla. El tenía más vinculaciones con Sevilla. Pero, en fin, allí se quedó también. Carande es un caso más parecido al mío. Había estado en Murcia y llegó allí y allí se ha quedado siempre; incluso vino a Madrid durante la República y volvió a Sevilla al acabar la guerra... De manera que algún atractivo tiene Sevilla.

—Tú, además, de sevillano has salido hasta rociero.

—Bueno, eso son detalles... Si he salido rociero.

—Te gustan los caballos.

—Sí, me gustan los caballos y me gusta el Rocío. Pasearme por las marismas y esas cosas. Pero me gusta hacerlo de una manera muy privada y sin ningún tipo de manifestación externa.

—Pero yo he visto una foto tuya en «El País», creo.

—Sí. Pero procuro pasar inadvertido. Como voy de antes, voy igual que iba antes.

—Ahora sigues viviendo en Sevilla.

—Vivo en Sevilla. Mejor dicho: yo no vino en ninguna parte. Mi familia está en Sevilla y Sevilla es mi sitio siempre.

—En Madrid vives aquí.

—En Madrid pernocto en el ministerio.

—¿Cuál es la jornada de un ministro? La tuya, concretamente.

—No sé la de los demás cuál será. Yo...

—Tú eres muy madrugador.

—Soy muy madrugador, pero yo no

bajo al despacho hasta las ocho o las nueve. Antes estoy trabajando arriba, o estoy escribiendo...

—¿Escribiendo qué?

—Depende. Escribo notas, o leo, veo papeles...

—Todos los libros que has publicado son técnicos, profesionales, de presupuestos y cosas así.

—Sí, sí. Arriba tomo notas, veo papeles, estudio... Bajo al despacho, y si tengo que salir a alguna comisión... Pero si es jornada de ministerio, pues estoy hasta las dos o dos y media, y a las cuatro y media sigo pues hasta las nueve o nueve y media de la noche...

—A Sevilla ¿cuándo vas? El sábado o el domingo...

—Depende. Procuro ir todos los fines de semana.

—Clavero, cuando era ministro, también vivía en Sevilla. Y Soledad Becerril se ha trasladado a Madrid ahora.

—Pero tiene también casa abierta en Sevilla.

—Soledad era ya amiga tuya en Sevilla.

—Sí, sí. De antes de entrar en la política. Yo la conocía por su marido.

—Rafael Atienza.

—Cuando se casó con él.

—Tú fuiste presidente de la revista «La Ilustración Regional» cuando ella era secretaria del consejo de administración o algo así.

—Sí. Ella formaba parte del consejo. No sé si consejero delegado... El ejecutivo más responsable de la revista era Ignacio Romero de Solís.

—Ya. Estás también en el Instituto de Desarrollo Regional.

—Fui director del Instituto desde su principio, realmente hasta que fui ministro.

—Y estabas también en el servicio de estudios del Banco Urquijo en Sevilla. Allí se han publicado libros sobre economía regional...

—Sobre economía regional andaluza y sobre Extremadura...

Andalucía y Giménez Fernández

—¿Ves a Andalucía como una unidad o como dos Andalucías?

—Todo eso es relativo. España también es única y está dividida en partes. Y Andalucía también es única, pero con matizaciones muy fuertes de unas partes a otras. Desde luego el Valle del Guadalquivir y, sobre todo,

LA LIBERTAD TRANSPARENTE

la parte más baja del Valle del Guadalquivir y sus alrededores, tiene un modo de ser... no un modo de ser, bueno tiene unas características muy distintas de lo que es el Reino de Granada, vamos. Pero ciertamente hay una unidad entre esas dos partes, que no la hay entre el Valle del Guadalquivir y... La Mancha, por ejemplo. Se puede predicar algo común de las dos Andalucías -no de las dos Andalucías, que es expresión que no me gusta utilizar- sino de estas dos partes de Andalucía, que no se puede predicar en común, por ejemplo, del Valle del Guadalquivir y de La Mancha, o de Murcia y el Reino de Granada. Todo es relativo. Lo que pasa es que la idiosincrasia particularista dentro de Andalucía es muy fuerte; es extraordinariamente fuerte.

-Formaste parte de la Mesa Democrática de Andalucía.
-Sí, así es. Las reuniones se celebraban en casa de Alfonso de Cossío. En una casa que ya ha desaparecido, porque luego fue derribada; una casa de patio, y allí conocí yo a algunos...
-Estaban Javierre, Bermudo de la Rosa...

... Rojas Marcos, Saborido, Benítez Rufo, Alfonso Fernández y algunas personas que iban de vez en cuando... Puede que se me olviden. Yo creo que iba Ignacio Vázquez, no estoy muy seguro...

-¿Vázquez Parladé?

-Sí.

-Este fue del Pecé ¿no?

-Ese, ese.

-¿Era medio aristócrata, no? ¿o sin medio?

-¡Bueno, de familia conocida!... Yo creo que Fernando Soto también iba algunas veces.

-¿Tu actividad política principal, cuál fue?

-Donde me integré de una manera más activa fue en U.S.D.E. De Madrid, porque en Sevilla no había nadie, más que yo.

-¿Hubo mucha relación entre Rídruejo y Giménez Fernández?

-Sí. Porque Rídruejo fue realmente la persona que le animó a entrar en política nuevamente. Después de la guerra se había dedicado a la investigación histórica. Escribe sobre Las Casas. Dionisio le había animado luego a volver a la política, porque Dionisio siempre estimaba que en España tenía que haber algo así como una fuerza que representara lo que puede ser la democracia cristiana; es decir, unas posiciones democráticas pero con un perfil cristiano.

-¿Giménez Fernández tenía mucho poder proselitista, digámoslo así?

-Tenía, más que poder proselitista,

un gran poder para inquietar a los alumnos. Yo creo que realmente las vocaciones políticas que han surgido de la Facultad de Derecho de Sevilla en esos años, que es cuando yo llegué allí y años después, y que son muchas, están motivadas por la inquietud que sembraba Giménez Fernández que no era nada dogmático, pero que era un hombre que hablaba de los problemas vivos, tenía una gran humanidad puesta en aquello de lo que hablaba y, en consecuencia, provocaba una reacción en la gente de preocupación y de integración.

-Felipe González, de hecho, empezó con Giménez Fernández, creo.

-Yo eso no lo sé.

-Y Pérez Royo, acaso también.

-Creo que tampoco. A Pérez Royo lo conozco mejor. Fue mi alumno desde segundo y también fue al colegio de Bolonia.

-Un caso curioso de tu cátedra sevillana es que dos de las personas más próximas a ti en ella, y que han estado de diputados, uno era del Partido Comunista y otro era del PSA, Pérez Royo y Emilio Pérez Ruiz.

-Yo tuve una actitud... Bueno, la que creo que hay que tener: yo nunca jamás hice acepción de ideas, sino que buscaba la calidad de los colaboradores.

-Ya tienes catedráticos tuyos, en esa especie de reproducción por esporas que tenéis los catedráticos.

-Pérez Royo, que es catedrático ya, y Javier Lasarte...

-Que es catedrático en Granada... Tu padrino en la cátedra fue un actual letrado de las Cortes.

-Sáinz de Bujanda.

-Era catedrático aquí en Madrid.

-Y es.

-¿Cuántos fuisteis a la oposición?

-Había dos cátedras. Me parece que fuimos once. Al final quedamos cinco o seis.

-¿Quién la sacó contigo?

-Ramón Trías Fargas y yo.

-Vamos con otras cosas... Ahora que miro este retrato, digamos con más confianza, me gusta más. Gana con el tiempo.

-Así es.

-¿Quién decidió el pintor, fue cosa tuya todo?

-Totalmente.

-Ha caído bien.

-Bueno. También hay gente a la que no le gusta.

-¿Quién estaba antes en este sitio?

-Cuando yo llegué estaba un retrato de Fernando VII. Lo cambié por uno de Isabel II, pintado por Vicente López. Luego encargué éste, porque del Rey sólo había fotografías, estas fotografías que utilizamos... No había ningún retrato del Rey.

-¿Quién exhumó el retrato de Indalecio Prieto, hecho por Vázquez Díaz?

-Fernández Ordóñez.

-¿Tú trabajaste aquí con Fernández Ordóñez?

-Fui colaborador de este Ministerio cuando Fernández Ordóñez era subsecretario de economía financiera...

-Con Barrera de Irimo.

-Con Barrera de Irimo. Y luego también continué siéndolo, cuando era subsecretario de lo mismo Alvarez Rendueles y ministro Rafael Cabello. Y ya luego dejé de serlo... Era un colaborador que hacía algunas cosas, algunos anteproyectos, por ejemplo, intervine en la comisión que redactó el anteproyecto de la Ley General Presupuestaria...

La política en Madrid

-Tu labor grande fue, sobre todo, en la comisión de Hacienda, ya de diputado.

-Fui presidente de una comisión provisional que hubo de Economía y Hacienda en la que se tramitó el Proyecto de Ley de Medidas Urgentes de Reforma Fiscal. Y después ya pasé a presidente de la de Presupuestos y portavoz de UCD en la Comisión de Hacienda, donde se hicieron las dos leyes primeras de la Reforma Fiscal: la del Impuesto sobre la Renta y la del Impuesto de Sociedades. Era yo el diputado que llevaba... ¿como recordarás, porque tú estabas de cronista parlamentario!

-Sí. A ti te ha tocado pelear mucho en el Parlamento, porque los debates de presupuesto son de lo más correosos, con gente enfrente, además, como Enrique Barón, Tamames o el pobre Baldomero Lozano. Cuando no eras ministro te tocaba a ti.

-En materia tributaria me tocaba a mí. En materia presupuestaria me repartía el pleno con Juan Rovira.

-Tuviste también una intervención histórica, que fue anunciar por parte de UCD que la pena de muerte no iba a aparecer en la Constitución.

-Exactamente, exactamente.

-Fue en el verano de 1978.

-Sí. En el mes de julio. No era miembro de la Comisión constitucional, pero en el debate en el pleno tuve algunas intervenciones, todas ellas de materia financiera, fiscal, menos la de la pena de muerte.

-Y esto, ¿cómo fue?

-Se había tratado el tema de la pena de muerte en el grupo parlamentario y, como es normal, hubo opiniones no coincidentes. De los muchos que éramos claramente partidarios



Por el Salón de los Pasos Perdidos, flanqueado por sus dos colaboradores en la cátedra, Pérez Royo y Pérez Ruiz.

rios de suprimir la pena de muerte, pues estaba yo. Y el portavoz de UCD entonces era Pérez Llorca, y Pérez Llorca me encomendó a mí... ¡en cierto modo porque también yo lo pedí, claro! En fin, que me encomendó a mí la intervención en el pleno para este tema; tema que era delicado porque tenía aspectos delicados...

—¿Cuándo conoces a Pérez Llorca?

—En 1976 ó 1977, cuando él estaba en el Partido Popular.

—Una de tus amistades antiguas es la de Clavero.

—Lo conocí cuando fui a Sevilla.

—Era catedrático ya.

—Ya. Antes había estado en Salamanca.

—El, además de a Felipe en Sevilla, tuvo de alumno a Adolfo Suárez en Salamanca.

—Creo que sí, que lo tuvo en Salamanca.

—A Suárez le conoces en los cursos de Peñíscola.

—En Peñíscola, el año que saqué la cátedra. En unos cursillos que organizaba precisamente Adolfo Suárez, y hablé de temas de haciendas locales. En el cursillo estaban, por ejemplo, Eduardo García de Enterría, Retortillo, Jesús González Pérez...

—¿Cómo explicas que Enterría no haya sido ministro?

—Supongo, supongo... Desconozco detalles concretos. Supongo que porque no ha querido. Porque no le ha interesado ese tipo de actividad. Le interesa más, yo creo, su actividad docente y profesional de jurista, más que de político.

—Bueno (y aunque esto sea casi cotilleo) otra cosa que a mí me llama la atención es cómo una persona que fue ministro aquí como Barrera de Irimo no ha tenido un papel impor-

tante, o por lo menos más notorio, en la transición, en la etapa democrática.

—Pues porque no habrá querido...

—Lo pregunto porque tú le conoces...

—Sí, le conozco... Vamos, porque no ha querido, no habrá querido tener actuación... La actuación política en la etapa democrática tiene unas vías que son conocidas: o estás en un partido y te metes por la vía de las elecciones a algo, o te integras en equipos de gobierno de la Administración... Antonio Barrera, imagino, imagino, que no ha querido entrar en ningún tipo de formación política...

—¿No crees que el hecho de que las listas hayan sido cerradas y bloqueadas ha evitado, ha impedido, una mayor llegada de personalidades a la lucha electoral y a la política? ¿que eso ha hecho la puerta un poquito estrecha, quizás?

—No, no. No creo que eso haya afectado mucho. El problema está en que el afrontar las elecciones, por el procedimiento que sea, por personas que tienen ya un prestigio adquirido... es decir, cuando se llega tarde al mundo de las elecciones con el nuevo sistema político...

—En este sistema a ti te consideran algunos como suarista...

—Yo estoy en UCD. Y, bueno, es que llevo ya algunos años de actuación pública; por tanto creo que mis ideas pueden ser conocidas, y, sin embargo, he sido objeto de adscripciones de lo más pintoresco. Porque de mí han dicho que soy socialdemócrata, otras veces han dicho que soy liberal, otras veces han dicho que soy demócrata-cristiano, otras veces han dicho que soy suarista y, bueno, ya no sé qué falta por decir...

—Socialdemócrata, históricamente, si que lo eres.

—He sido de la USDE y socialdemócrata. Pero no he sido del grupo de diputados socialdemócratas de UCD, aunque he tenido siempre una excelente relación con Fernández Ordóñez, indudablemente, pero nunca he sido de su grupo. Entonces, yo soy una persona que es de UCD de verdad, que no tengo ninguna adscripción concreta a grupos de personas ni creo que se deba potenciar dentro de UCD una ideología concreta de este tinte o del otro, que no sea la ideología general de UCD. Bien. Y he procurado comportarme con coherencia y con lealtad con las personas con quienes he colaborado. Y eso es todo. Yo no tengo adscripciones personales apriorísticas. Sino un convencimiento sobre una serie de cuestiones; convencimiento que procuro llevar a la práctica, sin más.

Pobres y ricos

—¿Acabas de cumplir ahora cincuenta años?

—Sí.

—¿Qué cumpleaños, en las decenas, impresiona más: los cuarenta, los cincuenta...?

—No lo sé. Yo creo que el de los cincuenta más. Conforme van pasando, impresionan más.

—Quería saber si has hecho alguna especie de reflexión sobre tu vida en ese momento.

—No. Ninguna especie de reflexión, porque cuando uno está aquí no tiene tiempo para esas reflexiones. No me he planteado nada. Es un día más. Pero quiero decir que de impresionar alguno más, que a mí no me impresionan mucho esas cosas, son más los cincuenta que los cuarenta y más que los treinta, claro. Porque pasa el tiempo, simplemente.

—Los treinta y los cuarenta los cumpliste en Sevilla.

—Claro.

—¿Cuántos hijos tienes?

—Cuatro.

—Eres uno de los fundadores de un colegio que hay en Sevilla llamado El Aljarafe.

—Sí.

—Uno de los más progresivos de allí.

—Sí. No sé ahora cómo está porque hace tiempo que no tengo relación con él. Intervine con Alfonso de Cosío, entre otros.

LA LIBERTAD TRANSPARENTE

-¿Se nota más la diferencia de clases en Sevilla que en Madrid, por ejemplo?; ¿o que en Navarra o Aragón?

-No. Más que en Navarra o Aragón, sí. Pero no se nota más que lo que antes se notaba en Bilbao (no sé, ahora, porque hace tiempo que no ando por allí) o en Madrid. En Madrid o en Bilbao se nota igual que en Sevilla o más. En Navarra se nota menos; en Aragón se nota menos; en las ciudades castellanas se nota menos...

-¿Esto qué explicación tiene?; ¿por la propiedad?

-No sólo por la propiedad. La propiedad y la renta. En la sociedad actual la renta es más importante que la propiedad como base para las manifestaciones externas de la riqueza.

-O el patrimonio, para hablar en términos hacendísticos.

-El patrimonio y la renta. Puede haber notorias diferencias y, sin embargo, no tratarse de una sociedad tensa por las diferencias. Por ejemplo, en los Estados Unidos.

-Y las diferencias regionales, ¿crees que van a más o a menos? Ministerialmente estás obligado a decir que bajan...

-Creo que en los últimos años están yendo a menos. Quizá por la crisis y por la política que hemos hecho de inversiones públicas en los últimos cinco años, o cuatro. Las decisiones de política general han tenido un sentido nivelador. En materia de pensiones, en materia de enseñanza por ejemplo.

-Como ministro de Hacienda, ¿quién te causa más quebraderos de cabeza: los catalanes, los vascos...?

-De momento quienes están con la autonomía y están en fase de hacer operativas las autonomías en el aspecto financiero. Y, de momento, como sólo están catalanes y vascos (acaban de llegar los gallegos y luego vendrán los andaluces), pues de momento, los únicos que dan quebraderos de cabeza por los problemas que plantean, porque se plantean los problemas de orden financiero, son catalanes y vascos. Los demás aún no los dan.

-Los darán.

-Los darán menos, por una razón: porque el camino estará ya hecho. Es decir, que como lo que se haga con Cataluña se va a hacer con todos...

-Al final las autonomías donde se ven es en la cuestión de las pesetas.

-Bueno. Se ve en eso y en otros aspectos. Y en la incidencia que tienen sobre la vida del ciudadano. Por ejemplo: en materia educativa yo creo que se va a notar mucho.

Los contribuyentes

-Los españoles, ¿son buenos contribuyentes? Aquí se defraudaba a veces sin sentido que se se hacía siquiera...

-Creo que eso no es así exactamente. Lo que pasa es que las leyes estaban hechas de tal modo que la mayor parte de los ciudadanos no tenían que pagar: se lo cobraban. Por ejemplo, en los impuestos directos, ¿qué es lo que pagaba la inmensa mayoría de los españoles?: el famoso IRTP. Y el IRTP lo pagaban, pero no sabían que lo pagaban o no creían que lo pagaban; se lo retenían, la gente contaba lo que le quedaba en el sobre como su ganancia, y se hablaba en términos de ingresos netos. Pero los trabajadores españoles estaban pagando el IRTP; no sabían que lo pagaban o les daba igual. Y hacían además eso que los convenios colectivos decían «y el IRTP por cuenta de la empresa». Bueno, es una forma de engañarse; el IRTP no era por cuenta de la empresa; se subía el sueldo y la parte que correspondía al IRTP la empresa lo ingresaba. Como eso no venía acompañado ya de ninguna declaración, donde uno tuviera que hacer reflexión sobre sus ingresos, declaración de la que puede resultar pagar más o que te devuelvan algo, no había conciencia de pagar; pero los españoles pagaban. Otros españoles pagaban eso que les retenían y, además, pagaban el impuesto sobre la renta o tenían que declarar, y eran bastantes. De esos, pagar pagaban muy pocos, en parte porque las leyes hacían que lo que se pagaba complementariamente a lo retenido no fuera mucho, y en parte porque la evasión era mayor, indudablemente. Pero, bueno, pagar se pagaba. Es que no hemos pasado del presupuesto del 76 al del 78 del 0 al infinito; se ha incrementado la presión fiscal, pero vamos, el Estado, cobrar, cobraba.

-Lo que sí asombra a la gente es la subida tan extraordinaria del presupuesto.

-Evidentemente, el presupuesto ha subido bastante, aunque deflactando no ha subido tanto. De todos modos, ha subido. ¡Claro que ha subido el presupuesto! En la época de crisis el presupuesto sube, porque gran parte de la crisis encuentra su vía de escape a través del presupuesto.

-La crisis y más cosas.

-En España han concurrido varias circunstancias para que suba el presupuesto. Las más importantes son las derivadas de la crisis. Y otras varias circunstancias. La primera: la Administración pública absorbió algo que se pagaba por otras vías y no estaba

en el presupuesto, que es toda la Organización Sindical. Después hubo un incremento muy importante de inversiones en alguna materia como la educativa EGB; y después ha habido un incremento importante de las pensiones en la Seguridad Social... Es decir, una serie de carencias que existían en la sociedad... Se ha dotado a los ayuntamientos muy bien; estaban pésimamente dotados en el año 1978 muchos de ellos... Las diputaciones... Y luego están las exigencias de la crisis. El Estado paga mucha más parte que pagaba de la Seguridad Social, el Estado paga el desempleo, el Estado atiende de alguna manera a empresas en crisis, públicas o privadas, según los casos, se ha hecho un esfuerzo importante en inversiones públicas... Todo esto es más gasto público. Luego no ha subido mucho el gasto público de consumo y el funcionamiento de los servicios, incluso con la ampliación importante que ha habido de algunos servicios como los educativos. O las pensiones. En las pensiones se han pagado derivaciones de la guerra civil...

-¿Estas Cortes son gastosas? No lo que gastan en ellas mismas, sino en su empleo del dinero.

-Tienden a serlo. Como casi todos los Parlamentos.

-Tú te has quejado en más de una ocasión...

-Tienden a serlo, porque...

-Es muy antipolítico oponerse a ciertos gastos.

-Y porque además la acción política y la acción de captación política, bueno, lo más sencillo es hacerla con más medios. Y esto es general. Y esa tendencia hay que combatirla con la racionalidad de una política que ponga unos límites y que establezca mejor las cuentas. Porque todo eso hay que pagarlo. Y, claro, son más impuestos.

-¿Cómo resuelves la contradicción, que se te presentará más de una vez, entre que eres ministro de Hacienda por un lado, y por otro eres diputado de una provincia, de una región, que necesita dinero?

-Se puede compaginar bien. Aunque comprendo que yo a veces decía que el ministro de Hacienda tenía que ser un diputado sin distrito. Pero se pueden afrontar correctamente las cosas. Se pueden hacer muchas cosas por el distrito, también, siendo ministro de Hacienda.

-Tu gasto público personal no es muy grande. Siempre has tenido un coche muy pequeño.

-¿Cómo ministro?

-No, no, como ciudadano.

-Sí.



Con el entonces presidente Adolfo Suárez en el Congreso. Junto a ellos el busto de Mendizábal, obra de Francisco Piquer.

-No sé si será hacer publicidad decir la marca. Es un «Cuatro Ele».

-Un «Cuatro Ele» y un «Seiscientos», tengo dos. Para mí el coche es un medio de transporte; no es otra cosa.

La nación más transparente

-¿La Banca es ahora más poder que hace veinte años?

-No creo. Lo que pasa es que ahora los poderes, todos los que existen, se manifiestan más públicamente.

-Y hay ahora gente más preparada al frente de la Banca.

-Esto es un fenómeno general de toda la sociedad española.

-Pero en unos sitios se nota más que en otros. Por ejemplo, en este Ministerio la diferencia se nota menos porque tradicionalmente ha sido uno de los sitios donde los funcionarios tenían mayor capacitación y preparación.

-Aquí hay una tradición de formación en una serie de cuerpos desde siempre.

-De toda la vida y con cualquier régimen. Pero decía que en la Banca ahora se nota más la diferencia.

-Posiblemente porque la Banca se ha modernizado.

-Tú la Banca la conoces bien.

-Sí.

-Y ahora se manifiesta más públicamente.

-Ahora hay más transparencia en la vida española de la que había, evidentemente hace quince años; de eso no cabe duda; y no digamos hace treinta.

-Hay, acaso por eso, más diferenciación en la Banca. En el sentido, si es que cabe aplicar esta terminología, que se habla de Bancos que son más progresistas que otros.

-La Banca, además, se ha dado cuenta de una cosa muy importante que es un cambio de mentalidad; hay que convencer, uno no puede simplemente tomar una actitud distante, y hay que convencer y hay que mo-

dernizarse y dar una imagen atractiva. No es un planteamiento de algo hermético, que está ahí y saben unos pocos, sino de algo que está abierto y que se relaciona con el público, que busca al público... Y algo de eso es lo que hay que hacer, estamos haciendo, intentando hacer, en la gestión de la Hacienda española. No sólo en la mejora de las estructuras, sino en el planteamiento ante el ciudadano como algo que existe con un poder que le da la ley, pero como algo que intenta también convencer. Con mensajes no sólo de coacción, sino principalmente de convencimiento. Y, sobre todo, de explicación.

-Este Ministerio (aunque vas a decir que no, porque nadie quiere que le corten funciones) ¿no es demasiado grande? Porque, por ejemplo, la labor que hace en España el Ministerio de Hacienda la llevan en Italia tres Ministerios distintos.

-Sí. Pero en casi todos los países del mundo la lleva un Ministerio, como en España. En Italia hay una situación extraña adherida a unos problemas políticos internos que requieren para los equilibrios mayores distribuciones del poder... Pero realmente la gestión de la Hacienda requiere una unidad y una responsabilidad de conjunto... Ahora, ciertamente, es un ministerio con poderosos instrumentos, competencias y servidumbres.

-¿Este es un Ministerio que perderá entidad con un Estado autonómico?

-No. Precisamente éste no la pierde. Porque el sistema que hemos dado de financiación de las autonomías es, en esencia, que el Gobierno de la nación recauda y las autonomías se financian en su inmensa parte de lo que recauda el Gobierno de la nación.

-Vamos a terminar. El énfasis que pones en la necesidad de transparencia para la vida nacional, exige naturalmente libertad.

-Desde luego. He tenido siempre un gran sentido de la importancia que tiene el vivir en libertad. Vivir en libertad de verdad. En un país de libertades y dejando siempre a las personas el libre juego para manifestarse. La falta de libertad me produce repugnancia personal. Y eso es un motor importante de toda mi actuación. Y la injusticia... Pero, en fin, eso como todo el mundo, supongo.

-Así sea. ■ V. M. R. (Fotografías: RAMON RODRIGUEZ.